

Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria

EDICIÓN A CARGO DE

ANDRÉS PEDREÑO Y CARLOS DE CASTRO

COLECCIÓN ACADEMIA

57

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria

Edición a cargo de
Andrés Pedreño y Carlos de Castro

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antón Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroja, *Universitat de València*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Silvia García Ramos, *CIS*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; M.ª Belén Romero García, *CIS*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M.ª del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria / edición a cargo de Andrés Pedreño y Carlos de Castro. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025
(Academia; 57)

1. Sociología del trabajo 2. Investigación social 3. Economía agraria
316

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<https://www.cis.es/publicaciones/coleccion/academia>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 57

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Primera edición, julio 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 146-25-007-1 NIPO (electrónico): 146-25-008-7
ISBN (papel): 978-84-7476-947-0 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-948-7
Depósito Legal: M-6246-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

INTRODUCCIÓN. Andrés Pedreño y Carlos de Castro	5
BLOQUE I. TEORÍAS Y ENFOQUES.	13
1. LA SOCIOLOGÍA RURAL Y DE LA AGRICULTURA: NUEVAS CUESTIONES Y DEBATES. Andrés Pedreño, Germán Quaranta y Carlos de Castro.	15
2. «CUESTIÓN AGRARIA» E HISTORIA AGRARIA CONTEMPORÁNEA: ALGUNAS PRE- GUNTAS PARA LA REFLEXIÓN. Alba Díaz Geda	65
BLOQUE II. GLOBALIZACIÓN, TERRITORIO Y DIVERSIDAD PRODUCTIVA DE LA AGRI- CULTURA EN ESPAÑA	87
3. LA AGRICULTURA EN LAS CADENAS GLOBALES AGROALIMENTARIAS. PLATAFOR- MAS AGROEXPORTADORAS EN EL SUR DEL NORTE (1975-2018). Manuel Delgado Cabeza	89
4. EL IMPARABLE PROCESO DE «MIGRANTIZACIÓN» DEL TRABAJO AGRÍCOLA EN LOS ESTADOS DEL CENTRO GLOBAL. LA COVID-19 COMO EXPERIMENTO NA- TURAL. Yoan Molinero	117
5. GOBERNANZA, ACCIÓN COLECTIVA Y ASOCIACIONISMO AGRARIO. VIEJOS Y NUEVOS MODELOS DE GOBERNANZA EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA. Eduardo Moyano	145
6. DESAGRARIZACIÓN, DESPOBLACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO RURAL. Luis Camarero y Julio A. del Pino.	169
7. TENSIONES ENTRE LO AGRARIO Y EL TURISMO POR LA DISPUTA EN TORNO A LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO: ESCENARIO DE EMERGENCIA DE NUEVOS DIS- CURSOS RURALISTAS. Xavier Ginés y Vicent A. Querol	191
8. AGRICULTURA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL: LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMI- LIARES ENTRE LA VIABILIDAD ECONÓMICA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA. Susana Narotzky, Patricia Homs y Bibiana Martínez	215
9. ¿CONTAMINANTES PARA SER ECONÓMICAMENTE VIABLES? DOBLES VÍNCULOS Y CONTRADICCIONES EN EL MUNDO AGRARIO. Marina Requena-i-Mora y Marc Barbeta-Viñas.	237
BLOQUE III. AGRICULTURA Y CALIDAD: PRODUCCIÓN, TRABAJO Y SISTEMAS ALTERNATIVOS.	267
10. GOBERNANZA, SISTEMA DE CALIDAD Y COOPERATIVISMO EN EL SECTOR HOR- TOFRUTÍCOLA VALENCIANO. EL CASO DE LA RIBERA DEL XÚQUER. Francisco Torres Pérez y Yaiza Pérez Alonso	269
11. EL PLAN DE RESPONSABILIDAD ÉTICA Y LABORAL DE LA PATRONAL DE LOS FRU- TOS ROJOS EN HUELVA ¿UNA ALTERNATIVA LOCAL DE CERTIFICACIÓN? Juana Moreno, Alicia Reigada y Carmen Mozo.	289
12. LA BUROCRACIA NEOLIBERAL TOMA EL MANDO DE LA RECONVERSIÓN AGRA-	

RIA: EXPULSIONES, ESTRATEGIAS DE DIFERENCIACIÓN Y DESIGUALDADES ENTRE AGRICULTORES. Miguel Ángel Sánchez, Andrés Pedreño y Carlos de Castro . .	311
13. «NO HAY NADIE QUE LO HAGA MEJOR QUE NOSOTROS». LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA CALIDAD EN EL SECTOR HORTOFRUTÍCOLA DE LA REGIÓN DE MURCIA. Isabel Cutillas, Natalia Moraes y Antonio J. Ramírez	335
14. CERTIFICANDO LA AGROECOLOGÍA: TRAZANDO LÍMITES CON LA AGRICULTURA ORGÁNICA. Francisco Garrido-Garza, Allison Marie Loconto e Ivan Dufeu . .	357
15. DISPUTANDO VALORES EN LA VERDE: UNA COOPERATIVA AGROECOLÓGICA EN ANDALUCÍA. Peter Luetchford	381
ÍNDICES DE TABLAS, CUADROS Y GRÁFICOS	401
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS	405

4. El imparable proceso de «migrantización» del trabajo agrícola en los Estados del centro global. La COVID-19 como experimento natural

Yoan Molinero¹

4.1. INTRODUCCIÓN

En las dos primeras décadas del siglo xxi el número de estudios analizando las movilidades, características y condicionantes del trabajo realizado por personas migrantes en la agricultura global se ha multiplicado exponencialmente. Así, en paralelo al creciente proceso de industrialización que el campo experimentó en las áreas centrales de Europa (Rye y Scott, 2018), América del Norte (Martin, 2011; Horgan y Liinamaa, 2016), Asia (Ando y Horiguchi, 2013) y el Pacífico (Curtain *et al.*, 2018) una creciente comunidad académica se ha interesado por entender un fenómeno que ha demostrado ser de naturaleza global (Molinero-Gerbeau y Avallone, 2016).

Cada vez más, determinados núcleos del globo se han especializado en una producción agrícola industrializada cuyo modelo ultratecnificado ha dado pie a la conformación de enclaves globales de producción capaces de producir ingentes toneladas de productos frescos orientados a satisfacer la demanda de los mercados mundiales (Moraes *et al.*, 2012). Dicho modelo, basado tanto en la racionalización fordista de tareas (Caruso, 2016) como en la intensificación productiva (Rogaly, 2008), ha requerido, pese a la introducción de procesos de automatización, del empleo de una creciente mano de obra asalariada.

Tareas como el sembrado, la colecta o el empaquetado siguen dependiendo, en numerosas cadenas productivas, de un trabajo manual indispensable e insustituible. Sin embargo, la agroindustria, al instalarse en áreas rurales y ofrecer unas condiciones de trabajo tan arduas, como precarias y mal pagadas, ha experimentado importantes dificultades para captar una mano de obra estable y disponible (Castro, 2014). Para hacer frente a este problema productivo, empresas y Estados encontraron en la también creciente migración mundial una solución, convirtiendo a las poblaciones de la periferia mundial en un ejército de reserva global disponible a bajo coste (Avallone, 2014).

Tal como se señaló en una anterior investigación comparada (Molinero-Gerbeau, 2020a), estas lógicas han implicado no solo una estructuralización de

¹ Universidad Pontificia de Comillas.

la presencia de trabajadores migrantes en las cadenas globales de producción agroalimentaria, lo que denominamos, en línea con otros autores (Genova, Garelli y Tazzioli, 2018), como un proceso de «migrantización», sino que dicha presencia presentaba una tendencia creciente a lo largo del tiempo.

Si bien todas las prospectivas preveían una intensificación de este proceso, la inesperada llegada de la COVID-19 ha sacudido por completo el panorama mundial.

La irrupción de una pandemia sin precedentes y el posterior contexto de limitación extrema a la movilidad, tanto interna como internacional, que esta ha conllevado ha supuesto a la vez un desafío y una oportunidad para comprender la estructuralidad del trabajo migrante en la agricultura global. En este sentido, la COVID-19 actúa como un experimento natural, es decir, como un fenómeno radical de transformación social esporádicamente surgido cuyos efectos nos permiten testar la evolución de la dinámica central de esta investigación bajo unos condicionantes imposibles de establecer controladamente.

Siguiendo el modelo de investigación planteado en un estudio previo (Molinero-Gerbeau, 2020a) realizaremos una comparativa de casos con el objetivo de concluir si la pandemia ha supuesto un freno a la migrantización del trabajo agrícola en los enclaves del centro mundial o si, por el contrario, pese a sus restrictivas consecuencias, no ha hecho sino reforzar la evidencia del carácter estructural que tiene la presencia de mano de obra migrante en los enclaves agrícolas del centro mundial.

Para llevar a cabo esta investigación, en primer lugar, contextualizaremos el análisis indicando la función estructural que cumplen tanto la producción de comida barata como el trabajo barato migrante en los procesos globales de acumulación. Seguidamente, en el siguiente apartado, explicaremos la metodología empleada para, en las secciones sucesivas, presentar los casos de estudio que compararemos. Finalmente, el capítulo cerrará con una serie de conclusiones.

4.2. COMIDA Y TRABAJO BARATOS COMO PILARES ESTRUCTURALES DEL SISTEMA CAPITALISTA GLOBAL

Desde sus orígenes en el largo siglo xvi, la vinculación entre el capitalismo y el sector agrícola ha sido estructural. Como señaló Wallerstein (2016), el paso del feudalismo a la incipiente economía-mundo capitalista entre el siglo xv y el siglo xvi se basó en una apropiación sistémica de plusvalía proveniente en gran parte de la privatización y capitalización del campo. Este primer movimiento, fundamental para entender la articulación del posterior sistema-mundo, no fue aislado, pues, pese a que las fuentes principales de plusvalía más adelante provinieran de la industria, en el ciclo histórico de acumulación británico del siglo xviii (Arrighi y Moore, 2001) o de la financiarización, en el periodo neoliberal (Tabb, 2010), la agricultura siempre ha ocupado un espacio central en la reactivación de los ciclos de Kondratiev.

Esta vinculación tiene que ver con la función fundamental que cumple el sector dentro del esquema capitalista mundial: la producción de comida barata. Como indicó Moore (2020), todo ciclo histórico de acumulación capitalista ha requerido de una apropiación y reproducción sistémica de los «cuatro baratos»: comida, trabajo, energía y materias primas. Si la función estructural de los tres últimos es relativamente evidente, pues constituyen insumos básicos de toda producción de bienes y, por lo tanto, de su coste dependerá la amplitud de la plusvalía generada por cada proceso, la función del primero requiere de un análisis algo más profundo.

La comida cumple una función estructural en tanto que es indispensable para la reproducción de la vida humana, lo que vincula estructuralmente el precio de la comida al de los salarios. Es decir, si los salarios son tan bajos como para no alcanzar a adquirir la comida necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo, se activará una crisis cuyo resultado más común a lo largo de la historia han sido las revueltas (Bohstedt, 2014).

Como señala Moore:

[...] el principal determinante del umbral del salario mínimo para cualquier hogar de la clase trabajadora es el precio de los alimentos y, por lo tanto, el precio de los alimentos es, a nivel de todo el sistema, el principal determinante del valor, como trabajo social abstracto. Los alimentos son [...] «baratos» en la medida en que reducen el «valor» de la fuerza de trabajo mercantilizada, y aumentan la capacidad del capital para «extraer plusvalía» (2010, p. 397).

Esto quiere decir que el coste de los alimentos afecta directamente al coste del trabajo, teniendo por ello una incidencia directa sobre la fuente primaria de plusvalía y, por ende, sobre todo el sistema. Este vínculo estructural ha implicado que cada nueva fase histórica del capitalismo haya sido acompañada por una revolución agraria estructurada en torno a lo que McMichael (2009) ha denominado como «régimenes alimentarios», es decir, por un nuevo modelo productivo agrícola imperante que posibilite la provisión de comida barata al sistema.

Si en el siglo XVIII y XIX la colonización de la periferia mundial permitió a las metrópolis constituir monocultivos trabajados en gran medida por mano de obra esclava, en el neoliberalismo la gran estrategia pasó por la «Revolución Verde», un proyecto deliberadamente basado en la aplicación de las biotecnologías (tales como los fertilizantes químicos, por ejemplo) con el objetivo de generar un nuevo salto en la producción global de comida. Baste con ver, por ejemplo, los informes sobre «Seguridad Alimentaria y Nutrición en el Mundo de la FAO» (2021) para deducir el fracaso de un plan que no solo no generó una producción masiva y mundial de alimentos, sino que además aumentó la dependencia de los productores de la periferia que trataron de implementarlo (Patel, 2013).

No obstante, pese a que el precio mundial de la comida no deje de aumentar desde 2003 (Kalkuhl, Braun y Torero, 2016), el carácter relativamente ba-

rato de esta en el centro mundial señalaría el hecho de que ciertas estrategias sistémicas estarían permitiendo mantener su producción a bajo coste, a la espera de nuevas revoluciones agrícolas.

La principal de ellas consistió en activar un proceso de industrialización de la agricultura, entendido como el paso de una «producción de pequeñas mercancías a una producción capitalista, con un cambio hacia el trabajo asalariado, el aumento de la inversión de capital y la intensificación de la competencia que lleva a una rápida aglomeración de empresas» (FitzSimmons, 1986, p. 336).

Una concentración productiva que también ha sido espacial, pues los territorios donde este modelo fue adoptado, al incorporarse en grandes cadenas globales orientadas a la exportación, se articularon como «enclaves agrícolas globales» caracterizados por abarcar en un mismo lugar todo el proceso productivo, desde la colecta a la transformación, el empaquetado y la distribución (Moraes *et al.*, 2012).

La tecnificación y racionalización de los procesos de trabajo, unidos a la introducción de innovaciones tecnológicas permitieron convertir al campo neoliberal en una verdadera fábrica masiva de alimentos (Avallone, 2014). Sin embargo, la dependencia de insumos tanto energéticos como productivos (agroquímicos) unida al férreo control de precios marcado por las grandes distribuidoras (Garrapa, 2018) hizo que las empresas solo pudieran reducir costes abaratando el precio del trabajo.

La producción de comida barata tiene así una vinculación estructural con la apropiación de un trabajo indispensablemente barato para presionar el coste de los alimentos a la baja. A un trabajo mecánico y arduo, como es el agrícola, se le unieron unas condiciones laborales y salariales altamente precarias que solo quienes provienen de contextos económicamente deprimidos están dispuestos a realizar. Así, las migraciones de trabajadores agrícolas se han convertido en un elemento productivo indispensable, al garantizar la disponibilidad de un ejército de reserva para producir a bajo coste (Molinero-Gerbeau y Avallone, 2016).

La migrantización del trabajo agrícola cumple de esta manera una función sistémica nuclear: permite depositar sobre las vidas de los migrantes, caracterizadas por una precariedad extrema y unos ingresos de reproducción social (Castro, 2014), el peso de mantener la producción neoliberal de alimentos a bajo coste, lo que explica su creciente inserción en el sector primario del centro global (Molinero-Gerbeau, 2020a).

Cabe señalar, no obstante, que se trata de una estrategia sistémica endeble, pues depende de la estabilidad de un suministro constante de mano de obra dócil, dispuesta a aceptar unas condiciones objetivas de explotación sin organizarse colectivamente frente a ellas. Como señalan Mezzadra y Neilson (2017) a medida que se estructuraliza la dependencia de trabajadores migrantes en las cadenas globales de valor, aumentan las tensiones en su seno, revelando una capacidad de agencia y resistencia que desmonta el mito neocolonial del acatamiento pasivo. En el campo agrícola, se ha dado cuenta de formas de resistencia diversas protagonizadas por trabajadores migrantes (Perrotta,

2015) lo que indica que, pese a ser un fenómeno en expansión, no está exento de tensiones, un hecho que se ha agudizado con la pandemia de la COVID-19 (Sajir, Molinero-Gerbeau y Avallone, 2022).

4.3. METODOLOGÍA

Esta investigación persigue varios objetivos. Por un lado, se plantea como una continuación de lo analizado en Molinero-Gerbeau (2020a), tratando de monitorizar la evolución histórica de las tendencias ahí planteadas cuyos datos más recientes llegaban hasta 2018. Pero, principalmente, se perseguirá identificar el efecto que la pandemia de la COVID-19 ha tenido sobre la evolución del número de trabajadores de origen migrante en la producción agrícola del centro global. Si en la investigación anteriormente mencionada se concluyó que la migrantización del trabajo agrícola en los Estados analizados no solo pervivía en el tiempo, sino que presentaba una tendencia creciente, la pandemia y la consiguiente proliferación de medidas restrictivas a la movilidad de los individuos pueden haber supuesto un freno a las mismas.

De esta manera, tomaremos la pandemia de la COVID-19 como un experimento natural, es decir, como un «cambio en la exposición [del fenómeno analizado] causado por fuerzas fuera del control de los investigadores, pero que puede utilizarse para inferir el impacto causal de estos cambios» (Thomson, 2020, p. 14).

Si las perspectivas prepandémicas indicaban que la necesidad de mano de obra extranjera en los enclaves del centro global se agudizaría con el tiempo, el abrupto freno a la movilidad humana que han supuesto los cierres fronterizos y las políticas de confinamiento suponen una oportunidad histórica única para testear dos posibles hipótesis.

En el marco hipotético 1 (H1 en adelante), la disponibilidad de trabajadores extranjeros habría sufrido un freno tal, que la producción global de comida barata habría debido reorganizarse estructuralmente para apropiarse de una nueva frontera productiva que diera pie a un régimen alimentario capaz de mantener el ritmo de acumulación global. Esta hipótesis podría tener sentido en tanto en cuanto, dos años después del inicio de la pandemia, sabemos que, si bien esta ha generado una importante crisis económica, no se ha producido una quiebra del marco capitalista, lo que podría indicar una puesta en marcha de exitosas estrategias para mantener el esquema imperante.

En el marco hipotético 2 (H2 en adelante), la extrema limitación mundial a la movilidad no habría frenado la migración de trabajadores agrícolas, ubicados entre los pocos colectivos exentos de guardar cuarentenas o permanecer dentro de los límites estatales de sus países de origen. Esto indicaría que la migrantización del trabajo agrícola en el centro mundial no solo es irrefrenable, sino que cumple una función tan esencial para la acumulación global, que ni en uno de los marcos más restrictivos posibles se habrían reducido las migraciones de trabajadores.

La pandemia de la COVID-19 ofrece así una oportunidad, ya sea para identificar nuevas tendencias globales en la producción de comida barata (H1) como para reforzar las evidencias existentes sobre la estructuralidad de un fenómeno indispensable para el mantenimiento de la agricultura neoliberal y del sistema capitalista mundial en su conjunto (H2).

Para arrojar luz sobre estas dos posibilidades, replicaremos el modelo metodológico aplicado en Molinero-Gerbeau (2020a), consistente en seleccionar como estudios de caso aquellos Estados que hubieran sido considerados como pertenecientes al centro del sistema-mundo por los análisis estructuralistas de Chase-Dunn, Kawano y Brewer (2000), Babones (2005) y Dunaway y Clelland (2017), pero que también fueran mencionados como «desarrollados» por las Naciones Unidas (United Nations, 2018). La intersección de estas investigaciones mostró que, pese a haber disputas sobre la consideración como «centro» de algunos Estados, existe un consenso a la hora de considerar a Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda, España e Italia como países del centro. Una vez identificados los casos a abordar, se exploraron los datos estadísticos producidos en cada uno de ellos, tanto de encuesta como de registro, con el objetivo de determinar si en todos ellos se produjo un fenómeno de «migrantización» de la mano de obra asalariada agrícola. Empleando procedimientos diferenciados y presentando grados diferentes, el estudio confirmó un imparable proceso de migrantización de la mano de obra asalariada agrícola en todos los contextos analizados. Siguiendo estas pautas metodológicas, este estudio pretende replicar dicho modelo para saber si en el contexto pandémico el proceso de migrantización ha seguido su tendencia creciente o si, por el contrario, ha provocado algún cambio estructural.

El análisis comparado de casos prevé tres posibles escenarios. En un primer escenario (E1 en adelante), todos los Estados presentarían una tendencia decreciente en el empleo de mano de obra migrante, lo que reforzaría H1. En un segundo escenario (E2 en adelante), todos los casos analizados seguirían presentando una tendencia creciente en el empleo de trabajadores migrantes, lo que apoyaría H2. Un tercer escenario (E3 en adelante) plantea la posibilidad de una heterogeneidad de resultados, siendo la tendencia creciente en unos casos y decreciente en otros. Ello nos indicaría la necesidad de resituar el análisis valorando otras posibles consecuencias del fenómeno.

4.4. ÁREAS CENTRALES AMERICANAS: ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

4.4.1. Estados Unidos

Estados Unidos es el país pionero de la agricultura industrial y, por lo tanto, es donde se implementaron las primeras políticas contemporáneas de atracción de mano de obra extranjera al sector que, en la actualidad, se manifiestan a través de tres vías.

Por un lado, la constante llegada de migrantes en situación administrativa irregular ha supuesto un suministro relativamente estable de trabajadores para el sector haciendo gala de lo que, en otras investigaciones, se ha denominado como «modelo desregulado» (Molinero-Gerbeau y Avallone, 2016). Este se refiere a un tipo de política consistente en asumir que la agricultura atraerá *per se* a los recién llegados por ser un sector poco supervisado por las autoridades, donde tradicionalmente han imperado lógicas informales.

Un segundo segmento de la mano de obra migrante empleada en el sector lo constituyen los extranjeros legalmente residentes, quienes, pese a gozar de un permiso de residencia, habrían encontrado también en la agricultura un nicho laboral particularmente proclive a emplearles (Martin, 2011).

Y la tercera vía es la conformada por el programa de migración temporal H2A, orientado a contratar en origen a trabajadores agrícolas. Esta modalidad, que hasta los años noventa era muy reducida (apenas unos diez mil trabajadores venían con este visado), ha ido creciendo exponencialmente con el tiempo.

Estas tres vías han nutrido así a un sector que, hasta la llegada de la pandemia, no solo contaba con cerca de un 80 % de mano de obra migrante estable, sino que presentaba una tendencia creciente, lo que auguraba incluso un incremento porcentual de este fenómeno con el tiempo (Molinero-Gerbeau, 2020a).

Sin embargo, la declaración en marzo de 2020 por parte de la OMS de la COVID-19 como pandemia supuso una alteración de todo el orden mundial, que generó un efecto sin precedentes sobre la vida social del planeta. En Estados Unidos, aunque la Administración Trump restó importancia al virus en sus inicios, el 13 de marzo terminó decretando la emergencia nacional, que vendría acompañada de un cierre total de fronteras. A nivel interno, cada Estado federal aplicó sus propias políticas de combate al virus, optando algunos por confinamientos totales y otros limitándose a imponer el uso obligatorio de la mascarilla o la prohibición de salir del Estado.

Con este panorama, pronto, al igual que en el resto de los casos que aquí analizaremos, frente a las limitaciones a la movilidad impuestas por el marco estatal y federal, cobró una notable importancia el sector agroalimentario, pues el mantenimiento de la cadena productiva reveló ser clave para la supervivencia de una población en gran parte confinada.

De los catorce sectores declarados por el Gobierno federal como «críticos», el de la «alimentación y agricultura» fue uno de ellos, si bien este estatus constituiría solo una recomendación que después cada Estado federal aplicó según su voluntad. La idea de base, en cualquier caso, era tratar de eximir a quienes trabajaran en estos sectores de guardar cuarentenas (Farnsworth, 2020). Los trabajadores agrícolas fueron así considerados como «esenciales», convirtiéndose en prioridad nacional la continuación de su trabajo (Matthew, Monaghan y Luque, 2021).

Pero, pese a garantizar la libre movilidad de estos trabajadores por el territorio nacional, como se mencionaba anteriormente, una creciente parte de ellos provenía del exterior, por lo que el Gobierno, pese a prohibir la emisión de nuevos visados desde el 20 de mayo, incluyó como excepción al programa H2A, retirando además la obligación de pasar de nuevo por una entrevista de selección a participantes previos (Escalante, Luo y Taylor, 2020).

El contexto institucional parece señalar la hipótesis H2 como la más viable, pero ¿qué indican los datos?

Lamentablemente, la principal fuente estadística que la mayoría de los estudios han empleado para conocer el volumen y la composición de la mano de obra agrícola estadounidense es la National Agricultural Workers Survey que, pese a ser anual, dejó de hacerse en 2020, probablemente a raíz de la pandemia, lo que hace que los datos disponibles lleguen solo hasta 2018.

Para determinar entonces si hubo una caída en el empleo de migrantes en la agricultura estadounidense a raíz de la pandemia podemos acudir a dos fuentes. Por un lado, existe un registro público con el número de visados H2A emitidos por la Oficina Federal de Asuntos Consulares, cuyo análisis permitiría identificar si la pandemia ha alterado su tendencia creciente. Por otro lado, es posible consultar la American Community Survey para ver la evolución del conjunto del empleo agrícola del país en este periodo. Ambas bases de datos, lamentablemente, solo recogen el primer año de la pandemia, pero, considerando que las restricciones han tendido a reducirse con el tiempo, podemos considerar que los datos de ese año son representativos del fenómeno analizado.

El gráfico 4.1 parece indicar que la excepción gubernamental, permitiendo la continuidad del programa H2A durante la pandemia, dio sus frutos, al haber venido al país en 2020 casi diez mil trabajadores extranjeros de más respecto al año anterior.

Esta tendencia, sin embargo, no es la misma que registró el total de empleados en el sector agrícola del país que, como puede verse en el gráfico 4.2, decreció respecto al año anterior. Ello, no obstante, debe analizarse atendiendo a ciertos matices. En primer lugar, la tendencia decreciente se inició en 2018 y no en 2020. Por otro lado, no debemos olvidar que, según Matthew, Monaghan y Luque (2021), la mitad de los migrantes que realiza trabajos agrícolas en Estados Unidos se encuentran en situación irregular, por lo que podrían no ser detectados por esta encuesta. Además, no podemos saber qué porcentaje de la caída detectada correspondería a trabajadores migrantes y cuál a autóctonos, pero, siendo en 2020 un descenso del 3,3 % con respecto al año 2019, podemos determinar que la incidencia será muy baja.

En definitiva, tanto la política institucional como los datos parecen revelar que, aun habiendo estallado una pandemia y habiéndose aplicado rigurosas medidas de control a la movilidad de las personas, el caso estadounidense reforzaría la hipótesis H2, máxime cuando, pese a todo, el número de trabajadores H2A aumentó en prácticamente diez mil personas.

4.4.2. Canadá

El caso canadiense, pese a presentar determinadas similitudes con el estadounidense, es notablemente diferente en lo referente al esquema productivo predominante. Si en Estados Unidos el enclave californiano, dada su especial climatología, es capaz de producir alimentos de forma constante a lo largo del año, no puede decirse lo mismo de su vecino del norte, cuyo frío y largo invierno permite, sobre todo, sostener un tipo de producción estacional. De esta manera, en Canadá se producen alimentos principalmente durante un periodo acotado, correspondiente a los meses más cálidos del año, lo que ha hecho que, al igual que en otros contextos como el onubense o el ilerdense en España (Molinero-Gerbeau, 2020b), el sector dependa mayormente de una mano de obra itinerante.

Estos trabajadores, provenientes en su mayoría de México, Guatemala y Caribe (sobre todo Jamaica) son reclutados a través de un programa de migración temporal, el Temporary Foreign Worker Program (TFWP) que tiene dos subprogramas, el Seasonal Agricultural Workers Program (SAWP) y el Agricultural Stream (AS). El primero es más antiguo, pues data de 1966 y se caracteriza por apoyarse en acuerdos bilaterales entre el Gobierno canadiense y los Estados de origen (México, Jamaica y otras islas del Caribe) que definen las condiciones bajo las cuáles se desplazarán los trabajadores. El programa AS es más reciente, pues se puso en marcha en 2002, y no se apoya en acuerdos bilaterales, por lo que cualquier nacional de cualquier país puede ser elegible. Esto ha dado pie a un importante involucramiento de agencias privadas. Aunque ambos restringen el trabajo a un solo empleador y prohíben migrar con la familia, por ejemplo, se diferencian no solo en su carácter gubernamental, sino en la duración de los permisos, que pueden ser de ocho meses por año en el caso del SAWP y de hasta veinticuatro meses en el caso del AS. El primero persigue una migración de tipo circular, mientras que el segundo se orienta a una presencia más temporal (aunque pueden solicitarse sucesivos permisos).

Antes de la pandemia, ambos esquemas del TFWP presentaban una tendencia creciente, aportando cada temporada mayor número de trabajadores, lo que indicaba una dependencia estructural, y en aumento, de trabajadores migrantes en su sector primario (Molinero-Gerbeau, 2020a). Sin embargo, las medidas adoptadas durante los estados de emergencia aplicados por las unidades federales, unidas al cierre internacional de fronteras decretado por la aplicación del Quarantine Act, el 25 de marzo de 2020, podrían haber supuesto un freno a las llegadas de trabajadores agrícolas.

De hecho, como indican Helps, Silvius y Gibson (2021) las medidas adoptadas para hacer frente a la pandemia supusieron el cierre del 23 % de negocios agrícolas, lo que, unido a una caída del 47 % en el número de trabajadores extranjeros que llegaron al territorio canadiense en marzo de 2020 respecto al mismo mes del año pasado, parecía mostrar un importante freno. Sin embargo, al igual que en el caso estadounidense, el Quarantine Act preveía excepciones para una serie de trabajadores, considerados como «económicamente esenciales» (Macklin, 2020), entre los cuales se ubicaron, nuevamente, los trabajadores agrícolas.

De esta manera, el caso canadiense parecería reforzar también la hipótesis H2 al haber impuesto una excepción específica para que los trabajadores agrícolas migrantes no fueran sometidos a los rígidos controles a la movilidad impuestos por el Estado. De hecho, pese a la caída total en el número de llegadas, los trabajadores temporales solo cayeron cerca de un 10 %, siendo incluso dentro de este grupo menor el descenso entre los trabajadores agrícolas (Helps, Silvius y Gibson, 2021).

Los números avalan estas afirmaciones, pues si bien hubo una leve caída en el número de personas que vinieron a través del programa TFWP (considerando ambos subesquemas) en 2020 (cerca de cinco mil, un 8 % menos que el año anterior), en 2021 vinieron más de nueve mil trabajadores nuevos, llegando a los 62 855, el máximo histórico de participantes en el programa.

Observando el histórico es posible concluir que la necesidad de trabajadores agrícolas extranjeros en Canadá ha continuado con su tendencia creciente, habiéndose incrementado el número de llegadas año tras año a excepción de 2020, cuando la pandemia supuso una leve interrupción que, lejos de verse agravada al año siguiente, fue seguida por un espectacular aumento de casi el 18 %.

El caso canadiense parece nuevamente reforzar la hipótesis H2 pues, pese a haber venido menos trabajadores agrícolas migrantes en 2020 que en 2019, no solo no se produjo una caída dramática, sino que, al año siguiente, durante el cual se mantuvieron vigentes las mismas restricciones, hubo un aumento exponencial en el número de llegadas. Todo ello confirmaría tanto la necesidad estructural de trabajadores agrícolas migrantes en el país como la continuidad de una tendencia creciente en la demanda de los mismos.

4.5. ÁREAS CENTRALES DE ASIA-PACÍFICO: JAPÓN, AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA

4.5.1. Japón

Quizá, de los casos aquí analizados, el japonés sea el más disímil, pues el país formalmente no acepta la entrada de trabajadores no cualificados como parte de un modelo que pretende priorizar tanto el trabajo autóctono como un nacionalismo étnico opuesto al multiculturalismo u otras políticas de diversidad étnica (Strausz, 2019). Esto, no obstante, ha chocado con su creciente necesidad de incorporar trabajadores agrícolas, una mano de obra que, al igual que en el resto de Estados del centro, empezó a escasear en la década de los noventa.

Así, para hacer frente a esta necesidad, el país recurrió a una argucia consistente en modificar su programa internacional de prácticas, el «Technical Intern Training Program» (TITP), existente desde los años sesenta para ofrecer formación a personas provenientes de países en desarrollo, con el objetivo de

permitir el reclutamiento a bajo coste de trabajadores denominados como «aprendices» (Kamata, 2008).

Desde el año 2000, el empleo de esta mano de obra no cesará de crecer exponencialmente año tras año, llegando a ser cerca del 10 % del total de trabajadores empleados en el sector en 2015 (Molinero-Gerbeau, 2020).

No obstante, a las constantes violaciones de derechos de estos trabajadores denunciadas por diversas investigaciones académicas y periodísticas (Quyen Tran, 2020) se le unió el hecho de que muchos «aprendices» debían retornar a sus países de origen tras haber cumplido el límite legal de estancia de cinco años en Japón (en vigor desde 2017, previamente era de tres años) lo que empezó a causar nuevamente problemas en el sector cuando esto sucedía. El Gobierno respondió a ello en 2019, creando un nuevo programa de migración temporal, llamado «Tokutei Ginou» (Visado para Habilidades Específicas), que esperaba atraer otros 36 500 trabajadores agrícolas al país. Entre los requisitos para acceder a este tipo de visado había que tener experiencia en el sector y hablar japonés lo suficiente como para mantener una conversación fluida, lo que en el sector agrícola era visto como una forma de traer de vuelta a quienes habían sido aprendices con el TITP.

Tanto la tendencia creciente en el número de llegadas anuales de aprendices como la puesta en marcha del programa «Tokutei Ginou» permitía no solo afirmar que la inserción de trabajadores migrantes en el sector agrícola japonés era estructural, sino que su migrantización iba a ampliarse con el tiempo. Sin embargo, nuevamente la pandemia supuso un desafío a estos supuestos, pues el 7 de abril de 2020, tras aplicar diversas medidas de contención, el primer ministro Shinzo Abe decretó el estado de emergencia en todo el país, que supuso, como en los casos norteamericanos, un cierre total de fronteras.

A nivel interno, la garantista constitución japonesa no admitió la posibilidad legal de confinamientos, por lo que no fue necesario definir una lista de trabajadores esenciales autorizados a desplazarse, pero sí, en algunos contextos, como en Tokyo, se pidió a la población tratar de quedarse en casa (apelando a la responsabilidad personal), salvo que llevaran a cabo una «actividad esencial». Sin especificar que la agricultura fuera una de ellas, se puede sobreentender que así lo era.

En lo referente al cierre internacional de fronteras, Japón fue muy estricto y, a diferencia de Canadá o Estados Unidos, no permitió la entrada de nuevos «aprendices» desde abril de 2020 hasta noviembre de 2021, cuando empezó a autorizarse su llegada siempre y cuando estos realizaran una cuarentena.

No obstante, el gráfico 4.4 evidencia que, pese a este cierre, en 2020 se incorporaron más «aprendices» en el sector agrícola del país que en ningún año previo. Cabe en todo caso indicar que el gráfico no refleja el número de llegadas, sino el número de trabajadores residentes en Japón bajo esta modalidad, por lo que el aumento de cerca de mil doscientas personas en 2020 respecto a 2019 puede corresponder aproximadamente el número de nuevas incorporaciones producidas entre enero y abril de ese año.

Todo parece apuntar al hecho de que en 2021 el número total de aprendices podría haber decaído, dado que solo se aceptaron nuevas incorporaciones en noviembre y diciembre de ese año, pero no disponemos aún de datos para confirmar esto.

Para un país con una dependencia de mano de obra agrícola extranjera tan acuciante, el cierre de fronteras planteaba un problema mayor, que el Gobierno decidió resolver permitiendo que los aprendices cuyo permiso expirara durante el cierre fronterizo transitaran a un visado «Tokutei Katsudou», traducible en castellano como «actividades designadas». La particularidad de este permiso reside en el hecho de no tener un listado fijo de actividades que lo conforman, sino que el Ministerio de Justicia, cada año, podía añadir nuevas. Hasta 2020, las actividades designadas habían sido muy específicas, como la de «investigador», por ejemplo, pero, para hacer frente a las restricciones de la pandemia, en diciembre de ese año se amplió a varias actividades, entre ellas las «pasantías» de los «aprendices».

El visado de actividades designadas tiene una duración de seis meses extensibles a un año, por lo que, quienes ya hubieran cumplido los cinco años de prácticas en Japón podían quedarse un año más, gracias a esta modalidad que prácticamente garantizaba una transición automática entre permisos. El gráfico 4.4 muestra su evolución, habiéndose casi duplicado el número de trabajadores con este permiso entre 2019 y 2020.

Además de esta medida, se permitió transitar tanto desde el TITP como desde el Tokutei Katsudou al recién creado programa «Tokutei Ginou» mencionado anteriormente. Para ello, los interesados no tenían porqué retornar a sus países de origen, simplemente podían realizar un examen de habilidades y de idioma japonés.

Pasar a Tokutei Ginou no solo permitía a los trabajadores garantizarse un permiso de cinco años (renovable por un permiso indefinido al fin del periodo), sino también obtener un mejor contrato, dejando de ser considerados como alumnos en prácticas para cotizar como trabajadores. Según Ishida (2018), este tránsito era posible para los aprendices de Tipo 2 (que llevaran ya tres años en el país) o Tipo 3 (que llevaran cinco años), así como para quienes tuvieran un permiso de actividades designadas siempre y cuando aprobaran los exámenes.

El exponencial crecimiento en el número de trabajadores con visado Tokutei Ginou, notablemente entre 2020 y 2021, tal como indica el gráfico 4.5, parece señalar que la conversión a este permiso fue un mecanismo altamente empleado pues, recordemos una vez más, que no pudieron ingresar tampoco bajo esta modalidad nuevos trabajadores al país mientras estuvo en vigor el cierre de fronteras.

En definitiva, el caso japonés vuelve a poner de manifiesto cómo la dependencia de trabajadores migrantes tiende a cronificarse y estructuralizarse con el tiempo. Sin embargo, aquí, a diferencia de Estados Unidos y Canadá, el Gobierno nipón no optó por poner en marcha medidas excepcionales que per-

mitieran la entrada de nuevos trabajadores, sino que abogó por una estrategia de retención de aquellos trabajadores que habían ingresado al país y estaban destinados a retornar. El resultado, en cualquier caso, es que, pese a la rígida limitación a la movilidad que impuso el Estado japonés durante gran parte de los años 2020 y 2021, el número total de trabajadores agrícolas extranjeros en el país aumentó, lo que, sin duda, refuerza también la hipótesis H2.

4.5.2. Australia

La agricultura australiana se viene nutriendo principalmente, desde los años noventa, de una creciente mano de obra migrante conformada por los denominados «mochileros» (*backpackers*), una figura parecida a la del «aprendiz japonés», aunque algo diferente.

Son denominados «mochileros» quienes vienen al país con un visado «Vacaciones Trabajo» (*Working Holidays*), destinado a jóvenes de entre dieciocho y treinta años que provengan de un Estado habiendo firmado un acuerdo bilateral con Australia. La idea primigenia era que estas personas pudieran venir a conocer el país y realizar trabajos esporádicos (por un máximo de seis meses con el mismo empleador) para mantenerse. La realidad es que, al no requerir disponer de una oferta previa al ingreso fronterizo, con los años, este programa se convirtió junto con el empleo de migrantes indocumentados en la principal fuente de mano de obra extranjera para el sector agrícola australiano (Underhill y Rimmer, 2016).

La dependencia de este tipo de trabajadores fue tal, que en 2005 se creó un segundo visado de Vacaciones Trabajo que permitía a quienes hubieran trabajado en sectores específicos, principalmente el agrícola, residir otros doce meses en el país. En 2019, además, se creó un tercer visado, que autorizaba a quienes realizaran trabajo agrícola, por al menos seis meses durante su segundo año, residir un tercero en el país.

A estas modalidades migratorias cabe añadir dos más. En primer lugar, el Gobierno puso en marcha en 2008 el programa «Seasonal Workers Program» (SWP), creado a imagen y semejanza del programa «Recognised Seasonal Employer» (RSE) neozelandés, que a su vez fue una réplica del modelo del SAWP canadiense. En segundo lugar, en 2018 se creó otro programa adicional al SWP, el «Pacific Labour Scheme» (PLS) de funcionamiento similar, aunque abierto a otros sectores laborales y con una residencia autorizada de hasta cuatro años (el SWP permite un máximo de nueve meses). Curiosamente, el PLS también estaba abierto a la agricultura, por lo que, entre 2018 y 2022, cohabitaron ambos programas como vía de contratación de trabajadores agrícolas, hasta que en este último año el Gobierno decidió fusionarlos en un solo programa denominado «Pacific Australia Labour Mobility» (PALM), cuya principal novedad es que todos los contratados pueden residir en el país hasta cuatro años.

Al igual que la mayoría de Estados del mundo, la llegada de la pandemia alteró todo este contexto, al aplicar el Gobierno australiano un estricto cierre

fronterizo desde marzo de 2020 hasta febrero de 2022, que también se vio acompañado de confinamientos poblacionales y cierres perimetrales de fronteras internas. Aunque en un primer momento Australia optó por un modelo más similar al japonés, aplicando un cierre fronterizo sin excepciones que fue complementado por una política de retención de aquellos trabajadores ya presentes en el territorio, en agosto de 2020 tuvo que flexibilizar esta postura, autorizando de nuevo la entrada de trabajadores mediante el SWP y el PLS.

Entre las medidas de retención de trabajadores ya presentes, encontramos en primer lugar la inclusión de un nuevo supuesto, llamado «COVID-19 Pandemic Event» al visado de actividades temporales (subclase 408), un instrumento del Gobierno, similar al visado de actividades designadas japonés, para autorizar la entrada y residencia de extranjeros por periodos máximos de doce meses para hacer frente a situaciones excepcionales definidas por este.

Pudieron optar al mismo quienes ya estuvieran residiendo en Australia, trabajaran en un sector «crítico», siendo la agricultura uno de ellos, y tuvieran un visado a punto de expirar. De esta forma, tanto los mochileros que hicieron trabajo agrícola como quienes hubieran venido mediante el SWP o el PLS podían transitar a este permiso, que les permitía trabajar un año más en el país. Además, el trabajo agrícola realizado valía para obtener un segundo o tercer visado de Vacaciones Trabajo, lo que *de facto* permitía extender hasta cuatro años la estadía de los mochileros agrícolas.

La segunda medida consistió en autorizar el desplazamiento a través de las fronteras internas a quienes fueran denominados por el Gobierno como «trabajadores esenciales», lo que permitía que los temporeros trabajando en campañas estacionales agrícolas pudieran ir a trabajar a otros territorios encadenando cosechas.

Finalmente, otra medida adoptada en enero de 2022 extendió hasta los treinta y cinco años, a ciertas nacionalidades, la edad para tener un permiso de Vacaciones Trabajo, lo que se unió a la autorización temporal (vigente solo hasta 2023) para realizar trabajo por doce meses para el mismo empleador, eliminando así la limitación previa de seis meses.

Como puede verse en el gráfico 4.6, el número de primeros visados de mochileros emitidos se desplomó, pasando de los 112 127 de 2019 a solo 2146 en 2020 (una caída del 98 %). No obstante, es muy revelador el hecho de que el número de segundos visados experimentara una caída mucho más leve (en torno al 23 %) lo que permite entrever que quienes realizaban trabajo agrícola sí permanecieron en gran medida en Australia. De hecho, este número se equilibra si sumamos el recién creado tercer visado, al que accedieron unos ocho mil trabajadores más en 2020 que en 2019 por lo que, la suma de segundos y terceros visados en 2020 arroja un número similar a la misma suma del año anterior (cerca de 36 000 trabajadores).

Estos datos vendrían a indicar una cierta capacidad de retención de trabajadores a los que hay que sumar los que solicitaron el visado especial COVID-19 (subclase 408) que, como muestra el gráfico 4.7, se dispararon hasta los 11 087 en

2020 y 17 888 en 2021, que bien podrían suplir tanto la caída de nuevos ingresos de mochileros como la experimentada por el SWP, que redujo a la mitad su número de participantes entre 2019 y 2020. Cabe, en todo caso, señalar que estos visados (a excepción del SWP) abarcan más sectores que la agricultura, pero al no estar desagregados los datos no podemos saber cuántos de ellos corresponden al sector primario, si bien determinadas investigaciones previas mostraron que un 90 % de los segundos visados de mochileros (y probablemente más en el caso de los terceros visados) corresponden a este sector (Underhill y Rimmer, 2016).

En lo relativo al SWP, la caída a la mitad en el número de participantes entre 2019 y 2020 es significativa, lo que indicaría que el cierre del programa, en vigor entre marzo y agosto de ese año, hizo mella en él. Sin embargo, su continuidad a lo largo de 2021 permitió prácticamente alcanzar en ese año las cifras prepandémicas, lo que, unido al uso del visado 408 en 2020, parece señalar que el Estado australiano, con las medidas aplicadas, no solo logró mantener el volumen de trabajadores extranjeros que necesitaba, sino que incluso pudo haberlo aumentado durante la pandemia.

En lo referente al PLS, los datos parecen indicar que la pandemia ha tenido muy poca incidencia sobre su evolución, al mostrar una tendencia creciente entre 2019 y 2021. En todo caso, siendo la agricultura solo uno de los sectores autorizados a hacer uso de este mecanismo y siendo el número de participantes tan reducido (3818 en 2021, su año pico) intuimos que ha tenido una baja, aunque probable incidencia sobre el sector.

En definitiva, el análisis revela que el caso australiano, al aplicar un modelo híbrido entre el japonés, desplegando importantes medidas orientadas a retener a los trabajadores ya presentes en el territorio, y los norteamericanos, aplicando excepciones al cierre fronterizo para los trabajadores «críticos», reforzaría sin duda también la hipótesis H2.

4.5.3. Nueva Zelanda

Nueva Zelanda presenta una realidad similar a la australiana en numerosas dimensiones, incluida la relativa al empleo de trabajadores agrícolas migrantes, pues no solo depende de estos en un volumen relevante, sino que las dos vías para obtener esta mano de obra son principalmente el visado de Vacaciones Trabajo y su programa de migración estacional, el Recognised Seasonal Employer (RSE). No obstante, en este país, la incidencia de la irregularidad es prácticamente nula y los mochileros solo alcanzan el 29 % de la mano de obra agrícola (Curtain *et al.*, 2018), cuando en Australia, según Underhill y Rimmer (2016), cuatro de cada cinco trabajadores tienen este tipo de visado.

Cuando el virus causante de la COVID-19 fue decretado como pandemia mundial, Nueva Zelanda decidió aplicar una política denominada como de «destrucción», con un cierre de fronteras estricto, unido a una serie de confinamientos poblacionales. Sin embargo, al igual que el resto de los casos aquí analizados, pronto surgió el debate en torno a quién produciría los necesarios

alimentos en este contexto. Para ello, el país optó por un enfoque similar al australiano, basado en una política de retención y de excepciones fronterizas.

La entrada de nuevos «mochileros» fue completamente vetada hasta marzo de 2022, aunque para quienes expirara el visado durante el periodo de cierre fronterizo, este fue extendido sucesivamente por periodos de seis meses hasta junio de 2022. Lamentablemente, los datos disponibles sobre el número de personas con permiso de Vacaciones Trabajo solo llegan hasta 2017, por lo que es imposible determinar cuántos permanecieron en el país y cuánta de esta mano de obra pudo perder el sector por la pandemia.

Adicionalmente, existe desde 2010 un visado denominado como Supplementary Seasonal Employer (SSE), que permite a quienes tuvieran un visado de estudios o de visitante permanecer seis meses más en el territorio neozelandés para trabajar en la agricultura y viticultura. Esta medida, pensada para dotar a los empleadores del RSE de una fuerza de trabajo extra, se convirtió durante la pandemia en una de las principales formas de retención de trabajadores, pues fue concedida automáticamente a once mil mochileros entre noviembre de 2020 y marzo de 2021. En este caso, también debemos lamentar que Nueva Zelanda no ofrezca datos estadísticos sobre este permiso.

En lo referente al programa RSE, los visados de quienes estuvieran en el país al inicio de la pandemia fueron extendidos por seis meses, pero pronto esta medida reveló ser insuficiente y el Gobierno aprobó el 27 de noviembre de 2020 una primera excepción fronteriza para trabajadores cualificados y «críticos», consideración que obtuvieron los dos mil trabajadores que vinieron a la campaña agrícola. Eso sí, la cuota fue muy inferior a la del año anterior (11 152 visados) y estaba limitada a tres Estados de origen: Fiyi, Samoa y Vanuatu. Según Bedford (2021), en 2020 unos 5500 trabajadores RSE seguían en el país, por lo que su total rondaría los 7500, un dato aún lejano respecto a 2019.

Nuevamente, debido a las necesidades productivas, el Gobierno autorizó una segunda excepción fronteriza en mayo de 2021 para que llegaran otros 2400 trabajadores, esta vez de los mismos países y, además, las islas Salomón. Nuevamente, según Bedford (2021), unos 5300 trabajadores ya permanecían en el país, por lo que se mantendría una cifra similar de trabajadores RSE respecto a 2020 (7700).

El gráfico 4.8 muestra la evolución del RSE, revelando la caída provocada por la pandemia, pero mostrando también como esta ha sido relativamente amortiguada gracias a las políticas de retención de trabajadores.

Este contexto parece reforzar, nuevamente, la hipótesis H2, si bien la ausencia de datos públicos sobre Vacaciones Trabajo y SSE reduce la contundencia de esta afirmación. Es más, pese a que los hechos muestren una necesidad estructural de trabajadores migrantes y se hayan aplicado políticas excepcionales para garantizar su disponibilidad, Snow *et al.* (2021) sugieren que el cierre fronterizo entre 2020 y 2022 causó una caída generalizada en la producción agrícola del país.

Para una economía tan dependiente del turismo (entre el 2 % y el 4 % de las personas en el territorio neozelandés son turistas), la reducción drástica de visitantes generó un efecto bola de nieve sobre la hostelería, la restauración y, por ende, la producción de alimentos, lo que sin duda habrá repercutido en una menor necesidad de mano de obra migrante respecto a los años prepan-démicos. Teniendo en cuenta esto y todo lo anteriormente expuesto, podemos deducir nuevamente que la necesidad de trabajadores agrícolas migrantes en Nueva Zelanda es estructural y, en términos porcentuales, no ha sido apenas afectada por la pandemia.

4.6. ÁREAS CENTRALES DE EUROPA: ESPAÑA E ITALIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Tal como se indicó en Molinero-Gerbeau (2020), la mayoría de clasificaciones definiendo las áreas centrales y periféricas del globo ubican ya sea a toda la UE o a sus principales potencias en el centro del sistema-mundo. No obstante, a efectos de esta investigación, cabe centrarse en los casos español e italiano, responsables de producir cerca del 50 % de la fruta y verdura en la región, reduciendo la incidencia del resto de potencias en este campo.

Además, ambos Estados experimentaron un fenómeno similar en los noventa, adoptando el modelo de agricultura industrial, que dio pie al surgimiento de numerosos enclaves ultraespecializados (Moraes, 2012) que necesitaron de una notable mano de obra agrícola asalariada. Como viene siendo habitual en otros contextos, estos trabajadores fueron principalmente extranjeros, volviéndose su presencia un fenómeno estructural y creciente con el tiempo (Molinero-Gerbeau, 2020).

Si bien la tendencia a incorporar trabajadores migrantes parecía imparable en ambos contextos, las medidas adoptadas para frenar la pandemia supusieron una disrupción mayor a esta tendencia. Italia fue el primer país europeo en experimentar un elevado número de casos y en decretar confinamientos poblacionales, si bien España le siguió al poco. A principios de marzo de 2020, ambos países cerraron sus fronteras (tanto internacionales como intraeuropeas) impidiendo la llegada de trabajadores residentes en el extranjero para realizar trabajo agrícola. No obstante, a nivel interno, tanto el Gobierno español como el italiano emitieron decretos que declararon a los trabajadores agrícolas como «esenciales» y, por lo tanto, quedaban exentos de guardar cuarentena (Sajir *et al.*, 2022).

Esta decisión alivió la presión sobre el sector, pero no solucionó su problema de gran dependencia respecto al empleo de migrantes estacionales o circulares residentes en el extranjero. Para ello, la UE emitió el 30 de marzo de 2020 las directrices 2020/C 102 I/03 que permitían el desplazamiento intraeuropeo de trabajadores considerados como «críticos», entre los que nuevamente figuraron quienes realizaban tareas agrícolas. Siendo ambos países muy dependientes de la mano de obra del Este de Europa (proveniente de Rumanía principalmente) se trató de una medida indis-

pensable para el mantenimiento del ritmo productivo. Sin embargo, España, a diferencia de Italia, tiene además una notable dependencia de trabajadores extraeuropeos, sobre todo marroquíes, cuya llegada fue formalmente aceptada por el Estado español a partir de mayo de 2020 pero que no se reactivó realmente hasta 2022, pues Marruecos cerró hasta entonces sus fronteras a toda salida del país. Solo en la campaña de la fresa de Huelva en 2020 esto supuso que llegaran unas cien mil trabajadoras menos de lo previsto y unas doce mil menos en 2021.

Como podemos ver, el modelo europeo para garantizar la disponibilidad de trabajadores agrícolas migrantes es más similar a los norteamericanos, basándose sobre todo en la apertura excepcional de fronteras en los primeros compases de la pandemia para, ya en el verano de 2020, volver a aceptar toda entrada de trabajadores extranjeros. Sin embargo, la dependencia respecto a países que, como Marruecos, cerraron unilateralmente sus fronteras o el hecho de que los trabajadores rumanos, pese a poder desplazarse gracias a las excepciones impuestas por la Comisión hubieran en gran medida optado por ir a países como Alemania (Serban y Croitoru, 2022) pudo haber supuesto un freno tanto al crecimiento como a la estructuralidad del fenómeno.

Los datos, sin embargo, muestran todo lo contrario. Ciertamente el gráfico 4.9 refleja una caída en el número de trabajadores activos de origen extranjero en el sector agrícola español en 2020 respecto a 2019, sin embargo, la tendencia era ya decreciente en años previos. La disminución de siete mil trabajadores puede haberse debido sobre todo al cierre fronterizo impuesto por Marruecos, en todo caso, no hablamos de un desplome pues ese año unos 210 575 trabajadores extranjeros estuvieron activos en la agricultura española, una cifra que revela la alta estructuralidad del fenómeno.

No obstante, lo más relevante de este gráfico es, sin duda, el fuerte efecto rebote que se produjo en 2021 cuando hubo 247 025 trabajadores disponibles en lo que supone la segunda cifra más alta de la serie histórica, muy cercana al dato de 2012, año en el que hubo más extranjeros activos en el sector.

El caso italiano, tal como muestra el gráfico 4.10, es aún más revelador de la necesidad estructural de migrantes en su sector agrícola pues, a la casi inalterada tendencia histórica creciente se le suma el hecho de que en el año 2020 se alcanzó la cifra más alta, habiéndose empleado más migrantes que el año anterior.

Lamentablemente no disponemos de datos para Italia en el año 2021, pero sabiendo que la relajación de restricciones fue progresiva es de prever que ese año se haya empleado a un número similar o incluso superior de trabajadores extranjeros respecto a 2020.

Nuevamente ambos casos refuerzan la hipótesis H2 siendo un fiel reflejo de la estructural necesidad que tienen los Estados del centro respecto de la mano de obra agrícola extranjera.

4.7. CONCLUSIONES

La comparativa de casos aquí presentada arroja un resultado contundente: la inserción de trabajadores migrantes en el sector agrícola de los Estados del centro mundial es un fenómeno estructural y, en términos generales, presenta una evolución creciente. Entre las hipótesis planteadas, los casos claramente han reforzado la que denominamos como H2, que partía del supuesto de que la extrema limitación mundial a la movilidad causada por la pandemia no habría ejercido de freno a la migración de trabajadores agrícolas, pues estos cumplen una función esencial para la acumulación global cuya ausencia habría podido suponer una crisis sistémica de honda profundidad.

Hemos visto que, pese a los cierres de fronteras impuestos por los países analizados, salvo en el caso de Japón, todos los Gobiernos activaron una serie de excepciones para garantizar la continua llegada de trabajadores extranjeros denominados en muchos casos como «esenciales» o «críticos». Estas políticas, acompañadas por lo general por otras orientadas a retener en el territorio a quienes ya estuvieran en él, han permitido que en la mayoría de los casos no solo se mantenga el volumen de trabajadores migrantes disponibles para el sector agrícola, sino que en muchos otros incluso este se amplíe con el tiempo. También en aquellos Estados donde el número de trabajadores se redujo en 2020, las políticas aplicadas no solo evitaron su reducción drástica, sino que generaron un efecto rebote implicando récords históricos de llegadas en 2021.

Si las investigaciones prepandémicas preveían una expansión del fenómeno de migrantización del trabajo agrícola en el centro mundial (Molinero-Gerbeau y Avallone, 2016; Molinero-Gerbeau, 2020), la pandemia de la COVID-19, actuando como un experimento natural, ha venido a confirmar que esta tendencia es irrefrenable. En uno de los mayores momentos de incertidumbre mundial, en la que una de las respuestas más características llevadas a cabo por los Estados ha sido la de limitar la movilidad tanto internacional como interna, la incorporación de migrantes al sector agrícola no solo se ha mantenido, sino que en muchos casos ha continuado su expansión, por lo que podemos concluir que se trata de un fenómeno estructural vital e irrefrenable para el mantenimiento del sistema-mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ando, Mitsuyoshi y Horiguchi, Kenji (2013). «Japanese Agricultural Competitiveness and Migration». *Migration Letters*, 10(2), pp. 144-158.
- Arrighi, Giovanni y Moore, Jason W. (2001). Capitalist Development in World-Historical Perspective. En: Albritton, R.; Itoh, M.; Westra, R. y Zuege, A. (eds.). *Phases of Capitalist Development. Booms, Crises and Globalizations* (pp. 56-75). New York: Palgrave.

- Avallone, Gennaro (2014). «Migraciones y agricultura en Europa del sur: emergencia de un nuevo proletariado internacional». *Migraciones Internacionales*, 27, pp. 137-169.
- Babones, Salvatore J. (2005). «The Country-Level Income Structure of the World-Economy». *Journal of World-Systems Research*, XI, pp. 29-55.
- Bedford, Charlotte (2021). «An Unseasonable Year: Pacific RSE Workers to New Zealand during 2021». *DevPolicy Blog*. Disponible en: [https://devpolicy.org/pacific-rse-workers-to-new-zealand-during-2021-20211209/#:~:text=the%20arrival%20of%20just%20over,in%202007%20\(figure%201\),](https://devpolicy.org/pacific-rse-workers-to-new-zealand-during-2021-20211209/#:~:text=the%20arrival%20of%20just%20over,in%202007%20(figure%201),) acceso 6 de marzo de 2025.
- Caruso, Francesco (2016). *Fragole Amare: Lo Sfruttamento Del Bracciantato Migrante Nella Provincia Di Huelva*. En: FLAI-CGIL (ed.). *Agromafie e Caporalato - Terzo Rapporto*. Roma: Ediesse.
- Castro, Carlos de (2014). La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola. En: Pedreño, A. (ed.). *De Cadenas, Migrantes y Jornaleros. Los Territorios Rurales En Las Cadenas Globales Agroalimentarias* (pp. 59-77). Madrid: Talasa.
- Chase-Dunn, Christopher; Kawano, Yukio y Brewer, Benjamin (2000). «Trade Globalization since 1795: Waves of Integration in the World-System». *American Sociological Review*, 65(1), pp. 77-95.
- Curtain, Richard; Dornan, Matthew; Howes, Stephen y Sherrell, Henry (2018). «Pacific Seasonal Workers: Learning from the Contrasting Temporary Migration Outcomes in Australian and New Zealand Horticulture». *Asia & the Pacific Policy Studies*, 5(3), pp. 462-480.
- Dunaway, Wilma A. y Clelland, Donald A. (2017). «Moving toward Theory for the 21st Century: The Centrality of Nonwestern Semiperipheries to World Ethnic/Racial Inequality». *Journal of World-Systems Research*, 23(2), pp. 400-464.
- Escalante, Cesar L.; Luo, Tianyuan y Taylor, Carmina E. (2020). «The Availability of H-2A Guest Farm Workers during the COVID-19 Pandemic». *Choices*, 35(3), pp. 1-8.
- FAO (2021). *Transforming Food Systems for Food Security, Improved Nutrition and Affordable Healthy Diets for All*. Roma: FAO.
- Farnsworth, Derek (2020). «U. S. COVID-19 Policy Affecting Agricultural Labor». *Choices*, 35(3), pp. 1-6.
- FitzSimmons, Margaret (1986). «The New Industrial Agriculture: The Regional Integration of Specialty Crop Production». *Economic Geography*, 62, pp. 334-353. doi: 10.230/143829
- Garrapa, Anna Mary (2018). «Supermarket Revolution y agricultura californiana: ¿un modelo en expansión?». *Interdisciplina*, 6(14), pp. 155-176.

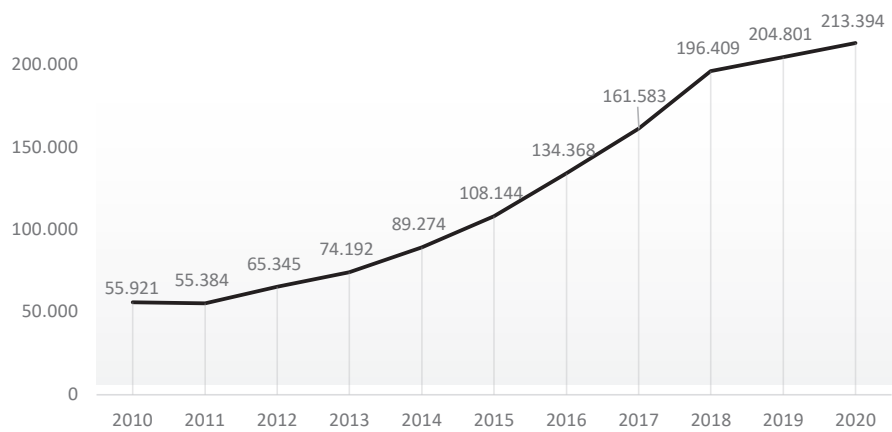
- Genova, Nicholas de; Garelli, Glenda y Tazzioli Martina (2018). «Autonomy of Asylum? The Autonomy of Migration Undoing the Refugee Crisis Script». *The South Atlantic Quarterly*, 117(2), pp. 239-265.
- Helps, Louis; Silvius, Ray y Gibson, Ryan (2021). «Vulnerable, Inequitable, and Precarious: Impacts of COVID-19 on Newcomers, Immigrants, and Migrant Workers in Rural Canada». *The Journal of Rural and Community Development*, 16(4), pp. 159-177.
- Horgan, Mervyn y Liinamaa, Saara (2016). «The Social Quarantining of Migrant Labour: Everyday Effects of Temporary Foreign Worker Regulation in Canada». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(5), pp. 713-730.
- Ishida, Kazuki (2018). «Outline of New Status of Residence “Specific Skills”: Focusing on the Acceptance of Foreigners in the Agricultural Field». *Monthly review of agriculture, forestry and fishery finance*, 71(12), pp. 709-725.
- Kalkuhl, Matthias; Braun, Joachim von y Torero, Maximo (2016). Volatile and Extreme Food Prices, Food Security, and Policy: An Overview. En: Kalkuhl, M.; Braun, J. von y Torero, M. (eds.). *Food Price Volatility and Its Implications for Food Security and Policy* (pp. 3-34). Berlin: Springer.
- Kamata, Satoshi (2008). «Japan’s Internship Training Program for Foreign Workers: Education or Exploitation?». *The Asia-Pacific Journal*, 6(7), pp. 1-8.
- Koido, Akihiro (2022). «Double-Edged Migration Policies and Transnational Rent-Seeking Interests». *Revista Diecisiete*, 6, pp. 191-198.
- Macklin, Audrey (2020). «(In)Essential Bordering: Canada, COVID, and Mobility». *Frontiers in Human Dynamics*, 2.
- Martin, Philip (2011). «California Hired Farm Labor 1960-2010: Change and Continuity». *University of California*. Disponible en: <https://migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/cf/files/2011-may/martin-california-hired-farm-labor.pdf>, acceso 6 de marzo de 2025.
- Matthew, Olayemi O.; Monaghan, Paul F. y Luque, John S. (2021). «The Novel Coronavirus and Undocumented Farmworkers in the United States». *New Solutions: A Journal of Environmental and Occupational Health Policy*, 31(1), pp. 9-15.
- McMichael, Philip (2009). «A Food Regime Genealogy». *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), pp. 139-169.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2017). *La Frontera Como Método*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Molinero-Gerbeau, Yoan (2020a). «La creciente dependencia de mano de obra migrante para tareas agrícolas en el centro global. Una perspectiva comparada». *Estudios Geográficos*, 81(288), pp. 1-27.
- Molinero-Gerbeau, Yoan (2020b). «Dos décadas desplazando trabajadores extranjeros al campo español: una revisión del mecanismo de contratación en origen». *Panorama Social*, 31, pp. 141-153.

- Molinero-Gerbeau, Yoan y Avallone, Gennaro (2016). «Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista». *Relaciones Internacionales*, 33, pp. 31-51.
- Moore, Jason W. (2010). «The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-Ecology, 1450-2010». *Journal of Agrarian Change*, 10(3), pp. 389-413.
- Moore, Jason W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Moraes, Natalia; Gadea, María Elena; Pedreño, Andrés y Castro, Carlos de (2012). «Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales». *Política y Sociedad*, 49(1), pp. 13-34.
- Patel, Raj (2013). «The Long Green Revolution». *The Journal of Peasant Studies*, 40(1), pp. 1-63.
- Perrotta, Domenico (2015). «Agricultural Day Laborers in Southern Italy: Forms of Mobility and Resistance». *South Atlantic Quarterly*, 114(1), pp. 195-203.
- Quyen Tran, Bao (2020). «Vietnamese Technical Trainees in Japan Voice Concerns Amidst COVID-19». *The Asia-Pacific Journal*, 18(18), pp. 1-15.
- Rogaly, Ben (2008). «Intensification of Workplace Regimes in British Horticulture: The Role of Migrant Workers». *Population, Space and Place*, 14(6), pp. 497-510.
- Rye, Johan Fredrik y Scott, Sam (2018). «International Labour Migration and Food Production in Rural Europe: A Review of the Evidence». *Sociologia Ruralis*, 58(4), pp. 928-952.
- Sajir, Zakaria; Molinero-Gerbeau, Yoan y Avallone, Gennaro (2022). «Everything Changes, Everything Stays the Same». The Governance of Migrant Labour in Spanish and Italian Agriculture in the First Year of the COVID-19 Pandemic». *Estudios Geográficos*, 83(293).
- Serban, Monica y Croitoru, Alin (2022). «The COVID-19 Pandemic as an Opportunity to Bring the Migration of Agricultural Workers into Focus through Media Coverage». *Estudios Geográficos*, 83(293).
- Snow, Val; Rodríguez, Daniel; Dynes, Robyn; Kaye-Blake, William; Mallawaarachchi, Thilak; Zydenbos, Sue; Cong, Lei; Obadovic, Irena; Agnew, Rob; Amery, Nicole; Bell, Lindsay; Benson, Cristy; Clinton, Peter; Dreccer, M. Fernanda; Dunningham, Andrew; Gleeson, Madeleine; Harrison, Matthew; Hayward, Alice; Holzworth, Dean; Johnstone, Paul; Meinke, Holger; Mitter, Neena; Muga, Amin; Pannell, David; Silva, Luis F. P.; Roura, Eugeni; Siddharth, Prince; Siddique, Kadambot H. M. y Stevens, David (2021). «Resilience Achieved via Multiple Compensating Subsystems: The Immediate Impacts of COVID-19 Control Measures on the Agri-Food Systems of Australia and New Zealand». *Agricultural Systems*, 187(103025).

- Strausz, Michael (2019). *Help (Not) Wanted: Immigration Politics in Japan*. New York: Suny Press.
- Tabb, William K. (2010). Financialization in the Contemporary Social Structure of Accumulation. En: McDonough, T.; Reich, M. y Kotz, (eds.). *Contemporary Capitalism and Its Crises: Social Structure of Accumulation Theory for the 21st Century* (pp. 145-167). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomson, Blake (2020). «The COVID-19 Pandemic. A Global Natural Experiment». *Circulation*, 142, pp. 14-16.
- Underhill, Elsa y Rimmer, Malcolm (2016). «Layered Vulnerability: Temporary Migrants in Australian Horticulture». *Journal of Industrial Relations*, 58(5), pp. 608-626.
- United Nations (2018). *World Economic Situation and Prospects 2018*. New York: United Nations.
- Wallerstein, Immanuel (2016). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Tres Cantos: Siglo XXI.

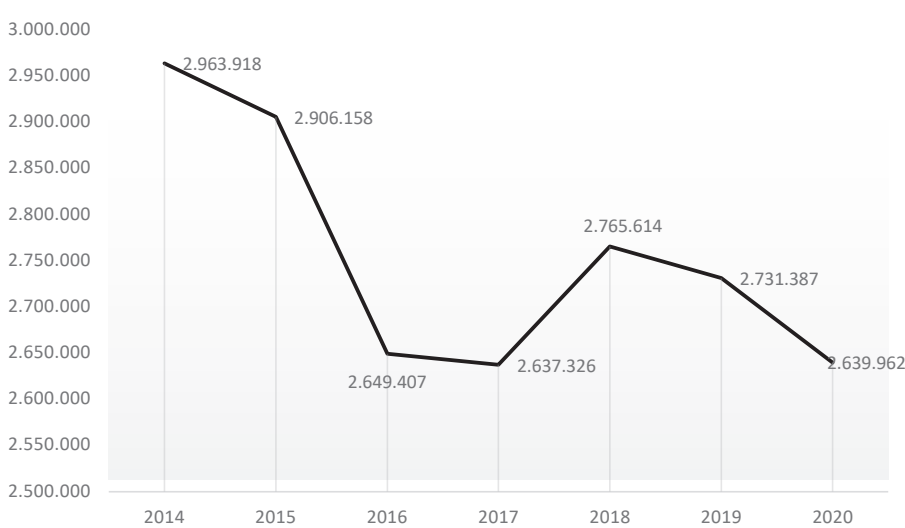
ANEXO

GRÁFICO 4.1. *Número total de visados H2A emitidos entre 2010 y 2020*



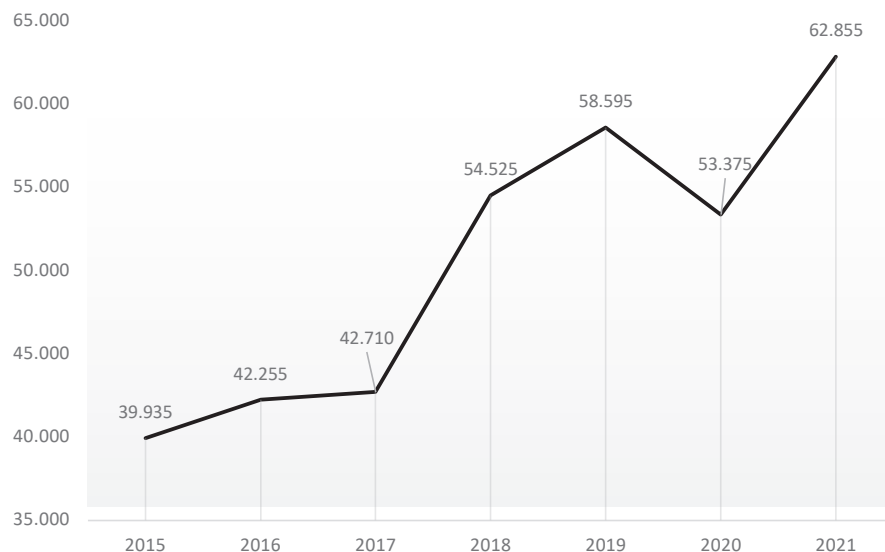
Fuente: U. S. Department of State, Bureau of Consular Affairs (2022).

GRÁFICO 4.2. *Población ocupada mayor de dieciséis años en el sector agrícola de Estados Unidos*



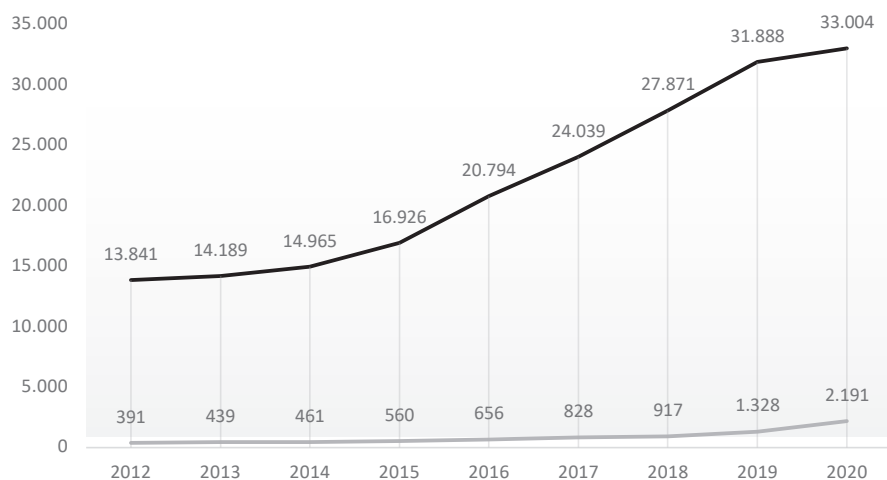
Fuente: American Community Survey (2022).

GRÁFICO 4.3. *Número de personas con permiso de trabajo agrícola TFWP (subprogramas SAWP y AS unidos)*



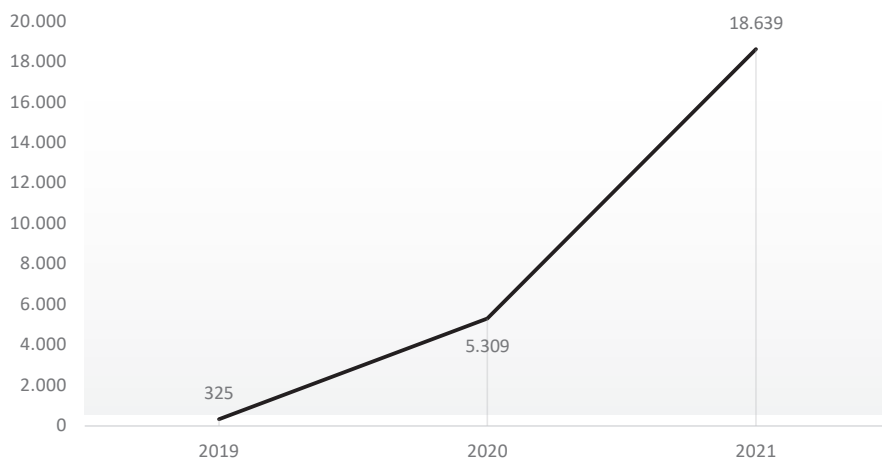
Fuente: Immigration, Refugees and Citizenship Canada (IRCC) (2022).

GRÁFICO 4.4. *Número de trabajadores extranjeros en el sector agrícola japonés*



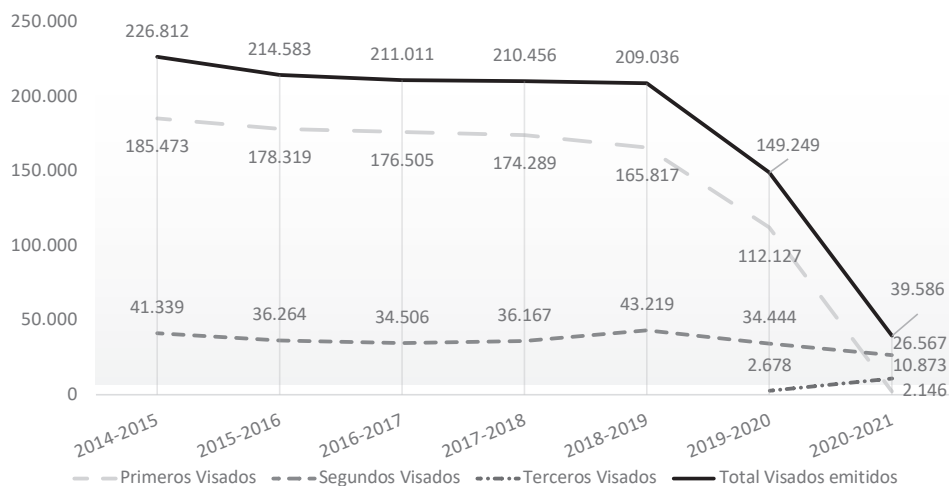
Fuente: Informe Aceptación de nuevos recursos humanos extranjeros en el campo agrícola. Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca (2021).

GRÁFICO 4.5. *Trabajadores agrícolas extranjeros con permiso Tokutei Ginou (2019-2021)*



Fuente: Immigration Services Agency of Japan (2022).

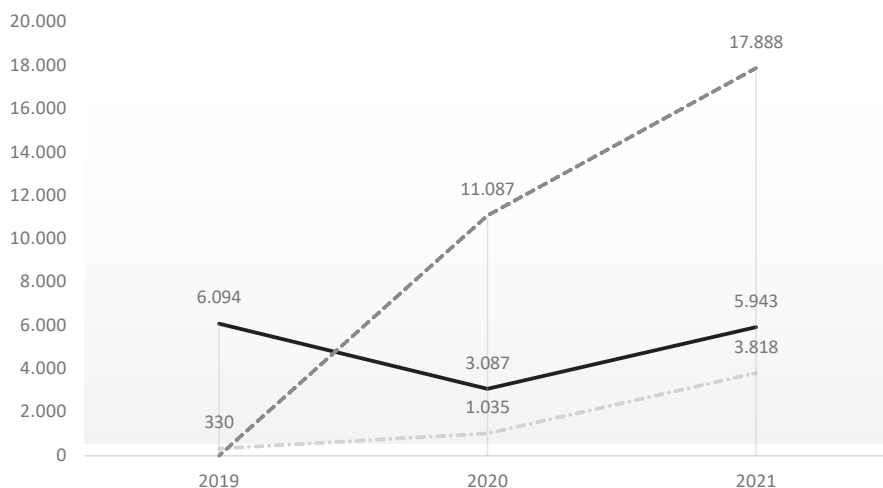
GRÁFICO 4.6. *Primeros, segundos y terceros visados de Vacaciones Trabajo (subclase 417 y 462) concedidos entre 2014 y 2021*



Fuente: Department of Home Affairs. Australian Government (2022).

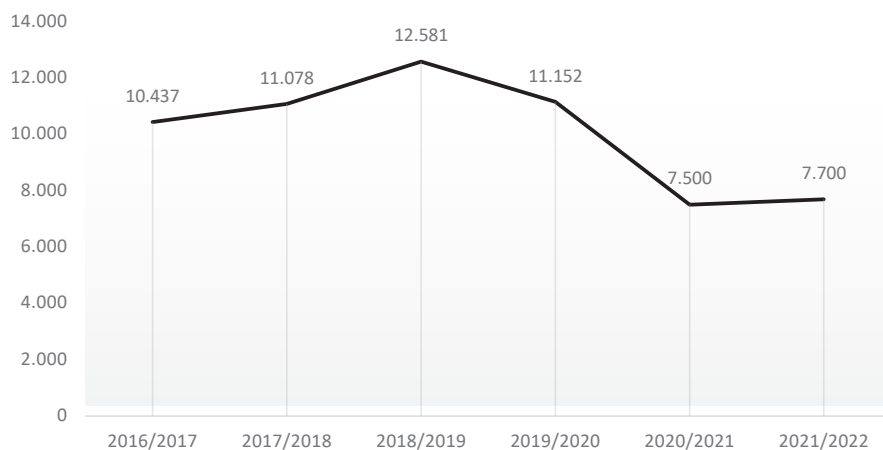
El imparable proceso de «migrantización» del trabajo agrícola en los Estados del centro global...

GRÁFICO 4.7. *Titulares de visados SWP, PLS y COVID-19 (subclase 408) entre 2019 y 2021*



Fuente: Department of Home Affairs. Australian Government (2022).

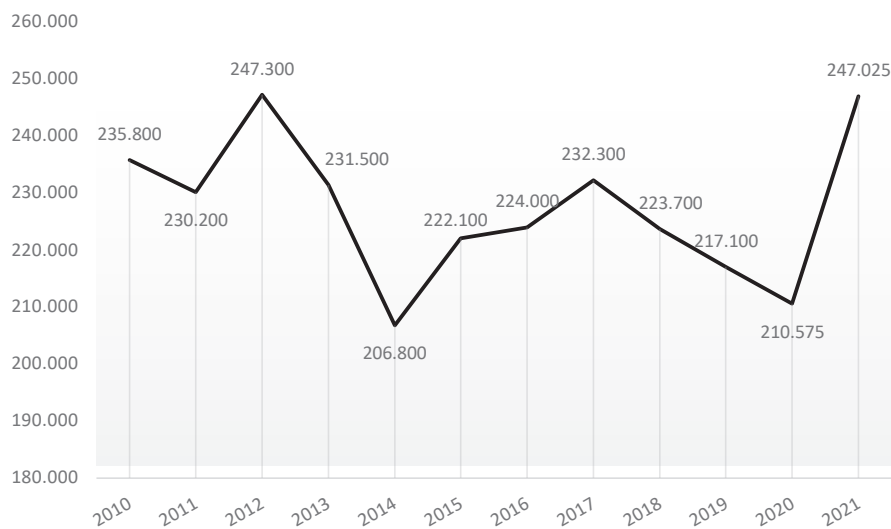
GRÁFICO 4.8. *Número de Trabajadores con permiso RSE (2016-2021)**



**Nota:* Los datos para el periodo 2016-2019 muestran el número de llegadas, los datos para los años 2020 y 2021 suman el número de llegadas (2000 en 2020 y 2400 en 2021) al número de trabajadores RSE ya presentes.

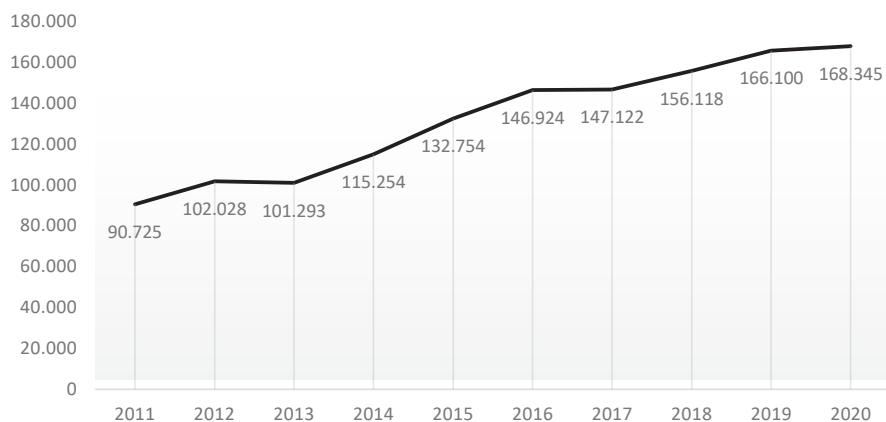
Fuente: New Zealand Immigration (2020) para los años 2016-2019 y Bedford (2021) para los años 2020 y 2021.

GRÁFICO 4.9. *Número de trabajadores activos de origen extranjero en el sector agrícola español entre 2010 y 2021 (media anual)*



Fuente: Encuesta de Población Activa, INE (2022).

GRÁFICO 4.10. *Número total de empleados extranjeros en agricultura, silvicultura y pesca entre 2011 y 2020*



Fuente: Dataset Occupati, ISTAT (2022).